

PAISAJISMO Y DECORACIÓN DOMÉSTICA DE LAS CASAS SOLARIEGAS DE GODELLA¹

CONCHA RIDAURA CUMPLIDO

*Historiadora de la Arte
Universitat de València*

RESUMEN

Desde el siglo XVIII y más concretamente desde el siglo XIX, Godella se convirtió en uno de los lugares de descanso preferidos de la élite social valenciana que adquirió fincas rústicas y también antiguas casas de labranza que acondicionaron como elegantes casas de recreo con jardín. La mayoría de estas casas tenían un doble eje vertebrador, la acequia de Montcada y la calle Mayor de Godella. En estas casas, el papel desempeñado por el jardín o el huerto fueron muy afines a la mentalidad decimonónica.

ABSTRACT

From the 18th century, and rather, from the 19th century onwards, Godella turned the Valencian elite favorite place. The upper class bought rustic properties and farmhouses; were transformed into fashionable, pleasant spots with garden. The majority of these houses had a double articular axis, the Montcada's irrigation ditch (sèquia) and the Godella's High Street (carrer Major). In these houses, orchard and garden role were closely related with the 19th century mind.

La presencia regular de residentes temporalmente desplazados desde Valencia a Godella se constata desde el siglo XVIII², pero fue en el siglo XIX y más concretamente, a partir de la epidemia del cólera de 1834, cuando este contingente de veraneantes comenzó a consolidarse en número y nivel social. Desde un primer momento, la calle Mayor se erigió en el núcleo principal de esta colonia, cada vez más atractiva por el ilustre vecindario³ y las excelencias climáticas de la zona.

Las casas solariegas que vamos a estudiar se articulaban en torno a un eje vial con dos fachadas: una, recayente a la calle Mayor frente a la plaza principal de la población, y otra, a un patio interior con jardín o huerto, lindando con la acequia de Montcada, que discurría sinuosa y elevada entre dos y tres metros, sobre la huerta. Este planteamiento, en la construcción y ubicación de los edificios, hacía que estuviesen presentes dos conceptos diferentes de habitabilidad: el urbano, con la fachada palacial

recayente a la calle principal, y el de recreo, versante a la parte posterior, donde se ubicaba el extenso jardín y la acequia. En su origen, la mayor parte de

¹ El presente estudio ha sido posible, en gran medida, a la amabilidad de los propietarios actuales de las casas que se mencionan. Mi agradecimiento a M^a Nieves y M^a Luisa Oliag, Amparo Prefaci, la familia Valls y a Emilio Ruiz de la Torre, y muy especialmente a la Asociación de Historiadores de Godella, en la personas de los Sres. Senent y López Gil.

² El cronista oficial Don Ricardo García Vargas sitúa el comienzo de la afluencia de desplazamientos veraniegos en época de San Juan de Ribera y del Arzobispo de Valencia don Francisco Fabián y Fuero. GARCÍA VARGAS, Ricardo.: *Algunas notas sobre Godella*, Ayuntamiento de Godella, 1960, pág. 127

³ Según los *Amillaramientos de riqueza de los años 1861 y 1899*, fueron propietarios de fincas rústicas y de casas en Godella, los marqueses de Jura Real, de Boil, Mascarell y de Tremolar; los condes de Creixel y de Buñol; los barones de Campo-Olivar, Benidoleig y Llauri y las familias Caruana, Coscollá, Dotres, Peset, Pastor, Sever, Pinazo, Burriel, López Román, Martorell, Calatayud, Cangas, Oliag, Valls, García Clavero, Dordá, Trénor, Serrano, Orellana, Monge, Teruel y un largo etcétera.

estos edificios fueron casas de labranza con el huerto y la distribución propia de las casas rurales de la zona. A finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, se acondicionaron como viviendas palaciegas. Por regla general, en la planta baja las casas pertenecían a la tipología de la "casa a dos mans" con entrada de carros en algunos casos y con un pasillo central orientado al jardín. En la planta principal se encontraba la vivienda familiar y en la segunda, si la había, se ubicaban las habitaciones para el servicio o de uso doméstico. En algunos casos la vivienda también disponía de "cambra". Dentro de la tipología de casas de recreo, el jardín posterior de estas viviendas era uno de los elementos más característicos de la mentalidad decimonónica del ocio.

En la actualidad, quedan pocos vestigios de la estructura interna y externa de aquellas residencias estivales. Todos los edificios escogidos se encuentran al inicio de la calle Mayor y próximos a lo que en su día fue la quinta de recreo de Gaspar Dotres, hoy Colegio del Sagrado Corazón⁴. Por orden de exposición los propietarios de las casas estudiadas pertenecían a: los Oliag, la Marquesa de Llanera, la Marquesa de Colomina, los Janini, los Valls y los Dordá⁵.

LA CASA DE SALVADOR OLIAG

Ubicada en el número 18 de la calle Mayor de Godella, se trata de una vivienda desarrollada en tres huecos con planta baja y dos alturas. La fachada, de gran sencillez y sin apenas ornamentación, sigue el modelo academicista de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. La jerarquización de las plantas se realiza mediante un mayor tamaño de los huecos y una mayor anchura y profundidad de los balcones del primer piso. Los balcones de la primera planta tienen mayor voladizo que los del segundo piso, conservando el pavimento antiguo y los antepechos de hierro cuadrado. La planta baja, sin ventanas, tenía tres huecos que en la actualidad han sido sustituidos por tres puertas.

Para el historiador Marc Ferri⁶, esta casa pertenecería al primer grupo de "colonias" de veraneantes que se estableció a finales del siglo XVIII en la población. A mediados del siglo XIX esta propiedad, de amplitud mucho mayor a la que hoy día subsiste, pues constaba de dos edificios (casa familiar y de

los caseros con su correspondiente jardín), fue adquirida por un rico burgués llamado Salvador Oliag. A la muerte de éste, sus hijos Rafael y Manuel dividieron la propiedad, acondicionando ambos edificios como residencias estivales independientes aunque compartiendo el jardín familiar.

Respecto a la distribución interior, poco alterada, la planta baja pertenecería a la tipología de *casa a dos mans*, con techos de gran altura. La vivienda, de izquierda a derecha, tenía tres posibles accesos: uno a las antiguas habitaciones de los caseros (un par de dependencias alineadas y sin ventilación), otro a un ancho pasillo distribuidor y un tercero a la cochera. La puerta central era la principal, consistente en un ancho pasillo con una doble función de entrada de carruajes y distribuidor de entrada a las distintas áreas de la casa: habitaciones de los caseros, el dormitorio de abajo, la escalera a los pisos superiores, la sala de baile y el jardín. La zona de servicio en la planta baja constaba de un pequeño vestíbulo de entrada, un estrecho pasillo que llevaba a dos habitaciones pequeñas y sin ventilación que se comunicaban por una pequeña puerta al corredor de entrada principal. Entre este último y el jardín existía un espacio alargado, prolongación del primero, de unos 12 o 14 metros cuadrados con una gran puerta acristalada que desembocaba en el jardín. Al salón de baile se accedía por una pequeña puerta situada a la izquierda de este espacio. En este salón, elevado sobre el jardín y con acceso a él a través de una pequeña escalinata, se celebraban tertulias y bailes familiares.

Junto al arranque de la escalera de la planta baja se encontraban la carbonera y la leñera, adosados a ellas el lavadero y el cuarto de plancha. Esta escalera, sin ser monumental, debió de tener sus muros

⁴ El espacio limitado de este artículo me impide incluir el estudio sobre esta famosa quinta decimonónica admirada por todos los contemporáneos y de la cual se recogen noticias en la Guía de Settier. SETTIER, Joseph M.: *Guía del viajero en Valencia*, Valencia, Imprenta de Salvador Martínez, 1866, pág. 370.

⁵ La carencia de fuentes documentales sobre las casas estudiadas ha orientado la presente investigación hacia un trabajo fundamentalmente de campo. En este sentido, lo atractivo de este artículo son las descripciones y las imágenes de los interiores por lo inéditas.

⁶ FERRI, Marc; RUIZ, Cristina.: *Godella, guía d'arquitectura urbana*, Ajuntament de Godella, 2000, pág. 55.



CODELLA. Pabellón de juegos de la casa de Salvador Oliag, visto desde la acequia de Montcada.

elegantemente pintados e iluminados por una gran ventana rectangular situada en el tramo superior. El antepecho que recorre la barandilla, de hierro colado, es de gran sencillez y ligereza; está formado por barrotes seriados redondos, decorados en su parte central por nudos y en su parte inferior por esferas rematadas en punta. El pasamanos, sin cubrición alguna, es de poco grosor, liso y de gran consistencia. La huella y la contrahuella de los escalones está decorada con azulejos blancos con detalles en gris, estando, además, la parte sobresaliente de la huella forrada de madera en color negro. Un zócalo en color verde imitando las vetas del mármol recorre la parte inferior de los muros de las paredes. En la parte superior, tiene sobre fondo blanco una doble molduración en gris veteado paralelo a los límites de las paredes. La caja de la escalera y el techo enmarcan éstos muros formando lienzos de formas

diversas (rectangulares, cuadrados) debieron estar decorados en el pasado con pinturas, papel pintado o cualquier otro tipo de decoración.

En el primer rellano encontramos dos puertas de diferente tamaño que nos marcan la doble circulación de señores y servicio. La correspondiente a los dueños es de mayor tamaño, con carpintería más fina decorada con moldura muy sencillas. La de servicio es más pequeña y tosca, sin decoración alguna y en negro, y recae a un pequeño corredor con espacios reducidos para tareas domésticas (fregadero, lavadero, despensa) y cocina.

La puerta de entrada al piso se abre a un espacio cuadrangular que hace las veces de: recibidor, sala de estar y distribuidor del resto de habitaciones. Este vestíbulo amplio da paso por un lado a la cocina, al comedor, a una habitación pequeña donde actualmente hay un baño, a una alcoba, al cuarto de la ropa y de plancha, y finalmente a un saloncito familiar o antecámara de dos habitaciones, una principal y otra doble. El recibidor conserva actualmente el pavimento "Nolla" de finales del siglo XIX que forma, con teselas triangulares, una original composición geométrica de colores: azul celeste, rojo, marrón oscuro, ocre, blanco y tabaco.

Cuando Salvador Oliag adquirió el edificio, este espacio por su posición cerca de la cocina y de la antigua terraza, pudo cumplir a un mismo tiempo las funciones de: vestíbulo, comedor y distribuidor de las distintas piezas de la casa. Al ser esta una casa de recreo, los espacios destinados a recibir se desplazarían al jardín y ocasionalmente, a una de las dos estancias del piso principal. Por otro lado, no podemos descartar la posibilidad de que la casa en su origen tuviese un desarrollo más amplio en horizontal, como sucedía en la casa de la marquesa de Colomina.

Con respecto a la distribución original, el actual comedor-salón era anteriormente una terraza descubierta. Cuando Manuel Oliag, a finales de siglo pasado, decidió construir el salón de baile en la planta baja para albergar las habituales fiestas estivales, la terraza se habilitó como comedor-salón, se techó y se acristaló completamente en la fachada interior para aprovechar la luz y el espléndido paisaje del jardín y de la huerta. El pavimento de este salón es igual que el del recibidor, pero con diferente diseño.

Sobre el salón de baile se ubicó una gran terraza destinada al mayor disfrute y visibilidad del entorno de sus dueños y sus visitas más íntimas.

Junto al comedor se hallaban un pequeño aseo, un dormitorio y una antigua alcoba reconvertida en cuarto de baño. El primero de ellos era antiguamente una pieza destinada a la higiene familiar. En ella había un aguamanil para lavarse y asearse, antes y después de las comidas, hasta la llegada del agua corriente en que se habilitó una pila y una taza de water. El dormitorio individual disponía de cama de madera curvada de cuerpo y medio, buró, armario, mesilla de noche y dos sillas. Esta habitación daba a un pequeño patio de luces y las paredes se encontraban empapeladas con dos diseños que diferenciaban el zócalo del resto de la pared. El techo pintado con enmarcados rectangulares entre vigueta y vigueta se remataba en sus laterales más cortos con detalles florales a juego con las paredes.

La sala de confianza, antesala de los dos dormitorios, se encontraba iluminada por uno de los grandes balcones de la fachada principal. El pavimento, probablemente el más antiguo de la casa, lo formaban grandes losas rojas cuadradas con pequeños azulejos pintados. Las paredes decoradas totalmente con papel pintado estampado marcaban tres niveles diferenciados en la pared: por un lado el techo pintado de blanco, la mitad superior de la pared en papel estampado color verde y blanco separado del zócalo por una estrecha cenefa en tonalidades verdes, marrones y blancas que recorría la pared y envolvía el marco de las puertas y, finalmente, el propio zócalo imitando en papel un bajorrelieve clásico en escayola.

Las habitaciones se abrían a la calle Mayor con sendos balcones y sus techos se decoraban entre vigueta y vigueta con largas figuras geométricas ornadas en sus extremos con decoración floral individualizada. Las paredes de la habitación principal estaban cubiertas con papel pintado y decoradas con litografías y pequeños ornamentos de tipo religioso. El mobiliario se componía de una cama, un armario, un tocador, dos mesillas de noche y dos sillas. Una pequeña puerta comunicaba con una antigua alcoba reconvertida posteriormente en cuarto de baño. El segundo dormitorio, de características similares a éste, pero con diferente decoración, daba paso a una pequeña alcoba reconvertida en armario

para el ajuar doméstico de la casa y dormitorio para la sirvienta. La segunda planta, estaba destinada a dormitorios para el servicio y diversas dependencias de uso doméstico. En ella no había excusado, ni lavabos fijos o portátiles.

El jardín era uno de los más extensos de la calle Mayor, pues abarcaba el n° 16 y 18 actuales y se adentraba en la casa Valls, dejando a ésta con un jardín reducido y sin salida a la acequia de Montcada. En él –según cuentan las biznietas de Salvador Oliag– existía un picadero de caballos (hoy desaparecido), una pequeña construcción situada junto a la acequia destinada a sala de juegos y de billar, y un sendero (del cual quedan pocos vestigios) que comunicaba la casa con el pabellón de juegos y que luego bordeaba la acequia hasta llegar a una puerta-puente levadizo que, salvando la acequia, conducía a la huerta. El pabellón de juegos era una construcción exenta que tenía adosados en los laterales un porche con una pequeña escalera en un lado y una ventana que sobresalía del muro lateral en forma de octógono y con cubierta semicircular. En el interior este espacio rectangular de unos 15 metros cuadrados, se ubicaba el billar (en el centro) y mesas para jugar a las cartas. La decoración interior debió de ser refinada pues las paredes pintadas en rojo pompeyano se encontraban recorridas por tres cenefas de grecas en color verde, dispuestas de mayor a menor tamaño desde la mitad de pared hasta el cielo raso. El paramento exterior de este pequeño edificio no está techado pero tiene restos de cromatismo, un friso corrido en bajorrelieve que rodea los muros y un remate en terracota. Este edificio debió ser, por su distanciamiento de la casa y su proximidad a la acequia, un lugar idóneo para las prácticas sociales de distendimiento masculino: fumar, beber, jugar o charlar de negocios.

LA CASA SOLARIEGA DE LA MARQUESA DE LLANERA

De todas las residencias estudiadas en este artículo, el edificio situado en el n° 14 de la calle Mayor de Godella es probablemente el que conserva una decoración y una distribución más genuina al no haber estado habitado con regularidad. Presenta una fachada sencilla que consta de dos plantas, baja y primera. Dentro del estilo academicista, esta vivienda se integraba dentro de la tipología más rural, más

en la línea de una casa de labranza que de una villa palaciega exclusivamente de recreo.

La fachada, acaso de finales del siglo XVIII, se distribuye en cinco huecos. La simetría de los elementos del paramento no es rigurosamente regular; ésta se marca con el gran vano de la puerta principal, con el "pas de carro" en la entrada, alineado verticalmente con el balcón del primer piso. En la planta baja una pequeña puerta de dos hojas y cuatro ventanas de poca luz se disponen en vertical y en horizontal. En el piso superior o principal se observan cinco grandes huecos con balcones individuales de hierro cuadrado, en cuyos voladizos se conservan azulejos de finales del siglo XVIII. Como remate, un gran voladizo de madera sobresale de la línea de fachada.



GODELLA. Fachada principal de la casa solariega de la marquesa de Llanera.

La distribución interior de la planta baja se encuentra dentro de la tradición de las viviendas campesinas de la zona con una gran entrada recayente a un amplio patio interior, en el que se encontraban distribuidas las cocheras, los establos, los lavaderos

y las dependencias relacionadas con las tareas agrícolas de la propiedad. También, en esta planta estaba la vivienda de los caseros y las habitaciones del servicio. El patio en forma de "c" estaba cerrado por un muro y una gran verja de hierro por la que se accedía al huerto de naranjos de la casa, que se extendía hasta la acequia de Montcada.

La escalera de acceso al piso superior es más tosca, oscura y angosta que la de la casa Oliag o cualquiera de las otras casas que veremos. La barandilla es de obra y los escalones son de una altura que incomoda la subida. El hueco de la escalera no posee ventilación alguna y es oscuro. En el primer piso, una amplia antecámara hacía las veces de pasillo y orientaba las estancias de la casa a derecha, centro o izquierda. A la derecha se encontraba la capilla y algún gabinete o cuarto privado. En la puerta central que mira al rellano, un salón privado al que se abrían dos habitaciones con pequeñas alcobas. Estas tres zonas daban a los grandes balcones de la calle Mayor. En el lado izquierdo, una vasta sala con alacenas de madera y cristal empotradas en las paredes, tenía la doble función de zona de paso al comedor y de espacio auxiliar para preparar la comida y atender la mesa en las comidas. El comedor, con vistas al jardín, se encontraba totalmente acristalado en esta parte y se comunicaba a su vez, con la cocina y otras dependencias domésticas.

La decoración de todos estos espacios era muy lujosa y se encontraba individualizada conforme a los gustos de los propietarios o a la utilidad que se le diera a cada habitación. Aunque actualmente la casa se encuentra vacía y en mal estado, quedan restos decorativos en las altas paredes de tallas en escayola, de la pintura mural con motivos florales y figurativos.

LA CASA DE RECREO DE LA MARQUESA DE COLOMINA

Esta villa urbana de recreo es la que más interés ha suscitado entre todas las casas de la calle Mayor. Correspondiente a los actuales núms. 8 y 10, era una vivienda con dos edificios adosados, uno para el servicio y otro para los dueños. El interior de la casa ha sufrido múltiples transformaciones, siendo la fachada (de paramento liso y monocromo sin apenas decoración) el elemento mejor conservado del edificio

original. En horizontal se articula entre tres huecos alternados por pequeñas ventanas cuadradas y en vertical, en dos alturas y una andana baja que debió tener la doble función de almacén y aislante térmico.

Como apuntaba Trinidad Simó⁷, la distribución interior de la vivienda seguía la tradición de las casas locales de la zona de mediados de siglo XIX. En la planta baja, un amplio corredor central (*casa a dos mans*) en torno al cual se articulaban las habitaciones laterales y la escalera. Marc Ferri⁸ sitúa en esta zona las habitaciones del servicio, cocina y acceso al jardín. Según fuentes orales⁹, en el hueco de la escalera había un excusado y junto a ésta se encontraba en el lado izquierdo de la entrada principal, una pequeña capilla bajo la advocación de San Luis Beltrán, en la cual en ocasiones especiales se oficiaba misa para la marquesa. En esta planta había tres habitaciones de las cuales desconocemos el uso, pero que por su ubicación las recayentes a la calle pudieron ser salas de recibir en los días de otoño. En la zona circundante a la escalera había un pasillo, con pequeños cuartos oscuros sin ventilación, que conectaba con la vivienda de los caseros, donde existían dos dormitorios y una pequeña cocina que daba a la terraza. En esa misma zona se encontraba el gallinero, lavadero y otras dependencias domésticas. Desde la vivienda de los caseros una escalera comunicaba con la vivienda principal.

En la planta alta de los dos edificios vivían los marqueses de Colomina. En ella se ubicaban siete habitaciones consistentes en tres grandes dormitorios con su alcoba correspondiente y otras cuatro más pequeñas (dormitorios y cuartos de uso doméstico), el comedor, la cocina y la sala. De esta primera planta sólo nos queda el testimonio fotográfico de una sala y del mirador de madera que daba al jardín del que da referencia Trinidad Simó¹⁰. Esta sala destinada posiblemente a sala de estar femenina, de ahí la denominación de "gineceo" de Trinidad Simó, se encontraba situada en la parte posterior de este piso y se abría a un mirador de madera y cristal con vistas al jardín, sustentado en el voladizo del balcón. La decoración mural de este espacio simulaba un cenador con estructura metálica rodeado por un jardín con pájaros y vegetación exótica. El espíritu de esta decoración, muy en la línea decimonónica, no era otro que escenificar un espacio singular para unos no menos singulares actores-espectadores. Por ello,

los elementos vegetales, animales, arquitectónicos y escultóricos que intervenían en esta representación romántica del jardín-selva, reflejaban por un lado, el sometimiento de la naturaleza a los caprichos del hombre decimonónico y la especial significación que el jardín tuvo en el esparcimiento de esta sociedad. Por otro, la coexistencia del pasado y el futuro en la construcción del presente, a través de los lenguajes y escenografías del pasado (los estilos arquitectónicos, los espacios) reinterpretados con los materiales y las tecnologías del futuro (hierro, cristal, etc.). Estas consideraciones no están exentas de cierta sofisticación y elitismo, representadas por el exotismo vegetal y animal, el retorno al pasado (la escultura helenística), la elección del hierro (material nuevo y caro) en lugar de la madera para la construcción del cenador y las dos vidrieras de colores.

En la fachada posterior de la casa los huecos practicados en los muros son más grandes y numerosos, y están concebidos para disfrutar de la luz y del paisaje. Una gran balaustrada clásica separa la vivienda del jardín, al cual se accede a través de dos escalinatas que salvan el desnivel existente entre ambos.



GODELLA. Vista de la casa de la marquesa de Colomina desde el jardín.

⁷ SIMÓ TERUEL, Trinidad.: *La arquitectura de la renovación urbana en Valencia*, Valencia, Ediciones Albatros, 1973, pág. 55.

⁸ FERRI, Marc; RUIZ, Cristina.: *Op. cit.* pág. 57.

⁹ Amparo Prefaci y M^a Luisa Oliag son descendientes de Salvador Oliag y han veraneado toda su vida en este vecindario. Actualmente son propietarias de dos de las casas de esta calle; la casa de la marquesa de Colomina se ha habilitado como vivienda plurifamiliar y cuando la compraron (a mediados de los años setenta) tenía gran parte de la distribución que nosotros mencionamos aquí.

¹⁰ SIMÓ TEROL, Trinidad.: *Op. cit.* pp. 83 y 84

En el diseño actual del jardín perviven, aunque alterados, elementos característicos de los jardines privados burgueses del siglo XIX. Antiguamente, había un jardín anterior, junto a la acequia de Montcada y otro posterior, entre éste y la casa. El primero se encontraba situado entre dos balaustradas, la de la acequia y otra de características similares a la que separaba la casa del jardín. En ella, un pequeño cenador de madera con emparrados, bancos y una mesita desde el cual se vislumbra la huerta valenciana. Esta parte del jardín era una de las más frecuentadas por los residentes y las visitas, cuando los rigores veraniegos se extremaban. La suave brisa que corría, la frescura de la proximidad del agua, la tranquilidad, el canto de los pájaros y el entorno romántico del jardín hacían de éste un lugar idílico para las tertulias, los paseos, los juegos de los niños, la costura, la lectura, etc., En el resto del jardín crecían libremente gran variedad de árboles y de plantas rodeando los senderos que lo recorrían. En etapas posteriores, las modas burguesas alternaron estos pequeños bosques con el fraccionamiento de espacio y una orientación más naturalista.



La situación del jardín en alto sobre la acequia de Montcada, lo convertía en un mirador natural desde el cual se observaba toda la huerta de Valencia.

LA RESIDENCIA DE LA FAMILIA JANINI

Esta vivienda es un edificio de características similares en la fachada a la vivienda de la marquesa de Colomina. Su interior, actualmente muy alterado, conserva sin embargo casi intactos la decoración del comedor, el acceso de entrada, la escalera de caracol, la distribución de la gran cocina y dos salas,

una de ellas con chimenea de piedra. De la decoración anterior de la casa quedan como testigo de otros tiempos, las pinturas al fresco del comedor inspiradas en elementos y escenas de caza y pesca locales¹¹.

La planta del comedor tiene forma de octógono regular con mayor profundidad que anchura. Una escalinata descendente comunica el cuerpo de esta habitación con el jardín de la casa, que sobresale de la línea de fachada trasera como si de un auténtico cenador exento se tratase. En su interior cinco puertas se disponen en los laterales: una de entrada desde la casa, otra de salida al jardín, otras dos de entrada a las dos salas situadas en el lado opuesto de la cocina y por último, una de acceso directo a la cocina, hoy convertida en armario empotrado. Además de las aperturas mencionadas los muros presentan cuatro ventanas cuadrangulares de madera gris azulón a modo de mallorquinas que dan respectivamente a la cocina, a un pasillo cegado y de ellas al jardín. Estas ventanas se encuentran perfectamente integradas en la decoración mural moldurada de este espacio.

El comedor, de unos 25 metros cuadrados, posee una sobria pero peculiar decoración mural al fresco que evoca figurativamente en sus paredes el tema de la caza y de la pesca. La parte superior reproduce en pintura, las molduraciones de escayola (rectangulares y concéntricas bordeando el límite de los laterales del techo con la pared, y circulares concéntricas en el centro) de un lujoso techo en combinaciones alternas de colores (rosa, azul celeste, azul oscuro, beige, marrón oscuro, verde, gris, gris oscuro, amarillo ocre, blanco, etc., junto con realces en negro) para dar sensación de profundidad y de relieve. En los dos extremos más cortos aparecen representados en el interior de dos molduras ovales, dos paisajes relacionados con el ocio, la pesca y la caza: un puerto de mar con un barco y la corriente de un río que

¹¹ Estas escenas cinegéticas fueron copiadas de las del antiguo comedor (hoy desaparecido) de la casa de los Prefaci. La casa Prefaci, edificio hoy desaparecido ha sido sustituido por la construcción de un chalet de finales de los setenta o mediados de los ochenta. Este chalet se adentra en la línea de fachada de las casas de la calle Mayor porque en esos años estaba prevista una nueva alineación de la calle que luego no se llevó a efecto. Dato facilitado por los propietarios.

atraviesa un bosque. Los muros de las paredes imitan el zócalo (en gris azulado) hasta un tercio de la pared y las molduraciones de los panelados decimonónicos en color claro el fondo y con cenefas de motivos vegetales realizados "a trepa" que enmarcan a su vez espacios cuadrangulares y rectangulares, grandes y pequeños organizando toda la pared como si de un lienzo se tratase. Integradas en toda esta decoración geométrica encontramos cuatro representaciones; dos de aparejos de caza con sus correspondientes trofeos (liebres y perdices) y otras dos, de pesca con peces que parecen de río. La disposición de estas escenas es agrupada como si fuesen un manojo (liebres, perdices y peces) y estuviesen colgadas de la pared con la escopeta, las piezas conseguida y todos los útiles propios de ambas actividades. En vertical, completando la composición, aparecen cuatro centros de flores amarillas y blancas dispuestas en vertical.

LA CASA DE LOS VALLS¹²

Esta vivienda es digna de mención en nuestro estudio por dos razones fundamentales. La primera es que por su estructura y distribución interna, probablemente se utilizó como pisos de alquiler para el veraneo. Y la segunda, por el efecto teatral de la escalera de acceso a las dos viviendas y su cenital.

La fachada presenta un lenguaje historicista con reminiscencias góticas. Esta casa dispone de cuatro viviendas, dos bajas y dos pisos a los que se accede por una angosta escalera que desemboca en un espacio diáfano y muy iluminado, semejante a un patio



GODELLA. Vestíbulo de la casa Valls.

interior oblongo. La primera escalera se bifurcaba en otras dos que rodeaban un espacio central alicatado en color blanco y delimitado por una barandilla de hierro colado. En el piso superior, ocho columnas esbeltas de hierro colado sustentaban un espacio cenital cuadrado con las esquinas redondeadas en el que se habían practicado cuatro aberturas con dos ventanas cada una. La escenificación de este espacio, decorado con astas de ciervo, azulejos y cuatro hornacinas con esculturas o floreros en terracota es impresionante.

Las dos viviendas superiores eran iguales y repetían, en menor tamaño, la distribución de la casa de Salvador Oliag. La casa Valls tiene distintas niveles a causa del desnivel que tienen todas las



GODELLA. Panel cerámico de la casa de Juan Dordá.

¹² Su anterior propietaria era Purificación Vilar (1893). Véase FERRI, Marc; RUIZ, Cristina.: Op. cit. pág. 54.

casas de esta calle, pero también por el máximo aprovechamiento del espacio. En lo que sería el vestíbulo de una de las viviendas de la planta baja, encontramos una puerta tallada en madera que debió de servir como tamiz, a la entrada de extraños.

Para finalizar, **la casa de Juan Dordá**¹³, situada en el nº 24 de la calle Mayor, es interesante no por su estructura, totalmente alterada, sino por su jardín, la entrada de carros y unos paneles cerámicos que posee. En este jardín-terraza sobre la huerta de Valencia, quedan vestigios decimonónicos de la ornamentación del jardín en dos paneles cerámicos, a modo de cuadros enmarcados con escenas que imitan el estilo y temática del siglo XVIII pero que probablemente sean réplicas de finales del siglo XIX o

principios del XX. Dichos paneles, representan uno una pastorcilla y el otro una escena de puerto de mar. El primero se encuentra sobre una pequeña pila encastrada en la pared de la casa y el otro, decorando la parte superior de un banco corrido de cerámica. Ya en las primeras décadas del siglo XX, se construyó una pequeña ermita para completar el diseño del jardín.

¹³ La extensión de esta propiedad era mucho más amplia de lo que hemos conocido en la actualidad. La división de la misma por herencias o ventas ha visto muy mermada su superficie y el mantenimiento de su estado original.